

LA DEFENSA BRITANICA

Durante la última semana de enero el ministro inglés de Defensa, Duncan Sandys, se trasladó a Washington para mantener contactos con los políticos americanos y obtener concesiones de tipo militar que permitieran introducir economías en los presupuestos de defensa británicos.

Según confesaron tanto el *premier* MacMillan como su ministro de Defensa, economía y proyectiles teledirigidos constituían el tema político-militar de las conversaciones que, en su consecuencia, podían significar una variación profunda en las fórmulas de seguridad para la defensa europea.

A 1.540 millones de libras se eleva el presupuesto de defensa británico, y todos los técnicos y políticos buscaban su reducción aplicando fórmulas de licenciamiento de personal, supresión de Unidades y limitación en las investigaciones bélicas. El Ejército de Tierra, al suspender la llamada anual de 200.000 reservistas; la Aviación, suprimiendo vuelos de entrenamiento e instrucción; la Marina, desguazando buques; la Industria, dejando sin efecto los encargos de aviones. Todo este conjunto podía proporcionar un ahorro de 35 millones de libras, sensiblemente el costo de la operación sobre el Canal—partida que en este ejercicio fiscal habría que acumular sobre los 1.540 millones—; pero ese ahorro no parecía suficiente para salvar una economía que ya acusaba su crisis durante el pasado verano, antes de que Mr. Eden decidiera su intervención militar, y cuando se calculaba necesaria la economía de 400 millones de libras.

Como consecuencia, se imponían más reducciones, que en la disminución de medios se han querido justificar con la efectividad de las nuevas armas. Entre éstas, el proyectil teledirigido constituye la panacea con que los políticos ingleses quieren resolver su complejo problema; el mismo que Duncan Sandys ha planteado en Washington con plenos poderes, militares y económicos, como no los había tenido ningún ministro inglés, desde los días de la Segunda Guerra Mundial, cuando Mr. Churchill asumía la Presidencia y la Defensa.

El texto del comunicado sobre las conversaciones abarca seis puntos, todos imprecisos y confusos, seguramente por el secreto de las reuniones militares; pero, sin entrar en el detalle de cuantía y cualidad, pudo calmarse a la opinión con extremos de más concisa expresión que los recogidos en la nota oficial.

El primer apartado, sin interés militar, se refiere a las personalidades que tomaron parte; el segundo, reafirma la solidaridad en los objetivos defensivos y la importancia de la NATO; el tercero textualmente "conviene se dé preferencia al mantenimiento de la capacidad militar a un nivel elevado, tanto por lo que se refiere a las fuerzas convencionales como por lo que atañe a la potencia nuclear", es un reconocimiento de trascendencia por confirmar, una vez más, la necesidad de disponer de ejércitos con doble capacidad combativa. El cuarto punto reconoce la importancia del factor económico en la defensa y que su influencia debe considerarse, al ponderar la contribución de cada país a la defensa común.

Estos dos últimos conceptos, alta eficacia y proporción económica, parecen antagónicos, y sólo podrían equilibrarse con los apartados siguientes, cinco y seis, que asocian la investigación técnica de Inglaterra y Estados Unidos, y proponen el estudio de la posible adopción en Inglaterra de las nuevas armas norteamericanas; aunque asunto tan importante se alude sólo como propuesta a la consideración de los Gobiernos.

Por esto su interpretación se presta a toda clase de juicios, y alguno formulado en Norteamérica, aseguraba el fracaso de las conversaciones. Sin embargo, Duncan Sandys opuso su tajante afirmación de resultados favorables; esta expresa declaración confirmada después en la Cámara de los Comunes, así como las entrevistas en Ottawa con los políticos canadienses, corolario del éxito en Washington, dan valor positivo a las noticias sobre entrega de proyectiles teledirigidos para la máxima seguridad de las Islas.

Va a aceptarse al fin la teoría defensiva que prefiere los proyectiles teledirigidos a los aviones. Coincidiendo con la decisión americana tomada el pasado día 26 de enero de eliminar todos los aviones de hélice en sus fuerzas aéreas de combate, Inglaterra parece juzgar fracasada su técnica aérea de investigación, que en varios años ha invertido en pruebas de ensayo 18 millones de libras, sin resultados generales demasiado optimistas, aunque los haya logrado en algún caso particular; y así anu-

la los encargos de cien aviones "Hunter" y sólo mantiene las pruebas del caza "Bauder RS-53", modelo que se dice podrá alcanzar 2.500 kilómetros por hora.

Para equilibrar y mejorar esos fallos se solicitan de Norteamérica proyectiles "Nike-Hércules" y "Talos", modelos perfeccionados del primer proyectil "Nike" del Ejército, y del "Terrier" de la Marina; ambos serán los elementos esenciales para garantizar la defensa de las Islas, no sólo en el aspecto territorial, sino también de las 14 bases aéreas americanas localizadas en Gran Bretaña, seis de las cuales serán transformadas en bases para el lanzamiento de los "Missiles" intercontinentales, que harán de ese país una de las plataformas para alcanzar los objetivos soviéticos; despliegue cuyo peligro ha acusado el diario *Pravda* al amenazar con reacciones soviéticas sobre los orígenes de la posible represalia atómica.

Pero la cesión de armas nucleares choca con el problema de una ley americana que prohíbe su entrega a cualquier país, aunque sea aliado o de la O. T. A. N., y para soslayar esta circunstancia parece se concederán el uso de las nuevas armas sin pérdida de la propiedad americana. Este arbitrio se ha hecho necesario para lograr el concepto de eficacia que no se conseguía con la solución decidida en la última reunión del Palacio de Chaillot, que concedía las armas de lanzamiento para entrenamiento pero no las cabezas explosivas, necesarias en caso de guerra.

De todas formas esta fórmula podrá ser solución al problema de la defensa insular inglesa, pero no resuelve la seguridad del frente continental europeo, donde las divisiones de Infantería tienen que continuar desplegadas. Y en el programa inglés de economía se debió insinuar tímidamente su posible retirada, con pretexto de una compensación de fuegos, que se duda pueda lograrse aunque la nueva arma táctica sea el proyectil "Lacrosse", que sirve de apoyo de la Infantería, con mucha mayor potencia de fuego y con precisión equiparable al antiguo cañón divisionario de 105. Armonizar la autorización para introducir economías y consiguiente reducción de fuerzas y medios, con el aumento de eficacia, es un problema difícil, como no se recurra a otra fórmula; dar realidad futura y permanente al hecho consumado de la falta de efectivos ingleses en el Rhin que dejaron en esquema dos de las Divisiones británicas en Alemania.

Norstad no está muy conforme con esta idea, y marchó a Londres para evitar estas reducciones que se traducen en debilidad, y como con-

secuencia el ministro inglés ha frenado los primeros optimismos económicos, aclarando que hasta el próximo año 57-58 no se podrá introducir ninguna economía.

Por otra parte la política del "tijeretazo", como se ha llamado a las restricciones de MacMillan, podría provocar serias crisis obreras en las Islas, porque la paralización de los encargos aéreos supondría el cese en el trabajo de 257.000 operarios, en su mayor parte especialistas, y que habían ido en progresivo aumento desde 1947, en que sólo existían 148.000.

Para obviar la crisis se pretende que todo este grupo de la industria aeronáutica se dedique a la fabricación de proyectiles teledirigidos; pero el tránsito de producción no puede ser inmediato, y una solución sería la continuación con algunos proyectos nuevos, como el caza aludido, pero que al mismo tiempo se persistiera en la fabricación de algún modelo antiguo que pueda absorber el trabajo, sin riesgo y quebranto económico, a ello parece tender la aprobación de ventas a otros ejércitos, concretamente el contrato de 66 reactores "Camberra" concertados con el Gobierno indio, para su construcción en la English Electric Company, por valor de 20 millones de libras.

De todas formas, si Inglaterra aspira a la obtención y mantenimiento de proyectiles teledirigidos, no sólo de tipo mediano, sino también de largo alcance, resulta un tanto ilusoria aquella esperanza económica. Basta pensar que el famoso modelo "Atlas" americano, con alcances previstos de 5.000 millas y en fase muy avanzada de estudio, representa un costo de un millón de dólares. Esta cantidad se juzga una economía, y si bien es verdad que representa la décima parte de un bombardero "B-52" o la trigésima de un submarino atómico "Nautilus", tienen la contrapartida de que, después de su lanzamiento no son recuperables; su empleo se limita a una sola ocasión, mientras los bombarderos o los submarinos podrán efectuar buen número de servicios que amortizarían su coste inicial. Sólo el computo de la posible brevedad de la guerra nuclear compensaría el balance de estos rendimientos en los medios de guerra.

Tras las manifestaciones del general Montgomery, la tesis defensiva inglesa parece inclinada abiertamente del lado de los proyectiles teledirigidos, con total "aerificación" de las Divisiones del Ejército de tierra. La Marina británica, tan tradicional, desguaza todos los buques que no encuentran una fácil adaptación como plataformas, bien para desplie-

gue de aviones o de lanzamientos de cohetes artilleros. En poco más de un año ha desguazado 40 unidades, entre las que figuran cuatro acorazados... pero todas estas fórmulas, como ha señalado Norstad, encuentran el peligro de que surjan imitadores en otros países de la organización europea de defensa, de la que forma parte Inglaterra, y a la que tendría que consultar antes de proceder a la evacuación de Alemania.

En Inglaterra priva hoy la economía sobre la seguridad, y todas sus consecuencias serán estudiadas en la próxima reunión de primavera del Consejo del Atlántico; allí se precisarán militarmente la trascendencia de las recientes conversaciones políticas de Washington, con la particularidad de que, por primera vez desde 1952—cuando la N. A. T. O. se reunió circunstancialmente en Lisboa—, el Consejo abandona París para encontrarse en Bonn, al mismo tiempo que el general Hans Speidel va a hacerse cargo del mando en el Cuartel general de Fontainebleau.

MIGUEL CUARTERO

